

Entre los recuerdos que conservo de mi paso por países extranjeros, figura una banderita que me acompañó siempre durante mis viajes. Yo la tenía cuando salí de Chile; no había sentido la necesidad de ella; vino a experimentar cuando me aparté de mi tierra i la adquirí en el primer puerto donde toqué. Desde entónces no me abandonó i donde quiera que fui iba conmigo i ocupaba un sitio prominente en la testera de mi cuarto. Desde allí me acariciaba los ojos con la armonía de sus colores; desde allí atraía las miradas de las gentes forasteras i en su humilde pequeñez se alentaba para hablar entusiastamente de mi país i contarles su historia plagada de heroísmo, decirles de su presente i de su futuro esplendoroso. I muchas veces también, en las horas de nostalgia, la bandera me evocaba el terruño distante, mis jentes, las montañas cubiertas de nieve, el mar inabarcable, los bosques; me hablaba con una voz muda de la Patria que todos hemos sentido repercutir alguna vez en presencia del rejimiento que pasa.

I hoy que el Venerable Maestro, por una razón de justicia armónica con el propio nombre de la Ley, ha querido que sea este primer brindis a la prosperidad de Chile, yo siento que el mismo sentimiento se agita, que la misma voz se habla en presencia de este auditorio que representa a mis ojos el núcleo mas potente de ^{chileno} los luchadores por el progreso de mi Patria.

Así como un momento de intensa oscuridad precede a la luz del alba, me imagino que a pesar de la situación actual, estamos en vísperas del triunfo definitivo de las ideas liberales, en un instante de verdadera transición que exige como nunca el esfuerzo continuado de todos nosotros.

Hasta ahora apenas si hemos cultivado una pequeñísima parcela de nuestra heredad i restan todavía muy extensas porciones de campo estéril que requieren un trabajo perenne. En el órden social, económico i político los tiempos reclaman reformas sin las cuales no podemos aspirar al título de país civilizado. I tantas son i tan complejas que quizás fuera oportuno condensarlas en unos cuantos principios esenciales que pudieran servir de programa de acción a los chilenos en sus actividades profanas a fin de hacer una intensa i eficiente su labor.

Ante todo i por encima de todo, la primera necesidad es un ser que

[Discurso] [manuscrito] Guillermo Labarca Hubertson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labarca Hubertson, Guillermo, 1878-1954

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Discurso] [manuscrito] Guillermo Labarca Hubertson. 3 h. ; 33,7 x 21,1 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile